



CARTA DE APOYO Y SOLIDARIDAD CON LA IGLESIA Y EL PUEBLO COLOMBIANO

P. /No. 0112 de 2021

Bogotá, D.C., mayo 06 de 2021

A Su Excelencia Reverendísima
Monseñor Óscar URBINA ORTEGA
Arzobispo de Villavicencio
Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia

Su Excelencia, reciba un fraternal saludo de paz y bien.

Desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) compartimos solidariamente la profunda preocupación de la Iglesia colombiana y sus pastores por la crítica situación que atraviesa el país, en medio de múltiples expresiones de protesta ante la grave problemática social, política, económica y de salud que afecta al pueblo colombiano.

Los obispos de América Latina y el Caribe nos unimos a ustedes en este difícil momento, para rechazar los actos de violencia, venga de donde venga, pues “la violencia no soluciona nada; produce sufrimiento y muerte”, como bien han titulado su comunicado No. 62 (4 de mayo de 2020), denunciando la violación de los derechos humanos, el vandalismo, la desaparición de personas y los atentados contra la integridad física, que ya deja decenas de fallecidos y cientos de heridos.

Hacemos nuestro el dolor del pueblo colombiano, que ha hecho tantos esfuerzos por alcanzar la reconciliación y la paz nacional. “Cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad”¹.

Sabemos que la protesta pacífica no solo es un derecho de la ciudadanía sino “una alternativa válida para lograr respuestas a las necesidades y reclamos sociales”, como ustedes han ponderado, insistiendo en la necesidad de detener “la espiral de violencia y el círculo de muerte que se está impulsando” en medio de las legítimas búsquedas de justicia social de la gran mayoría de los manifestantes. Pero también nos preocupa, como a ustedes, el impacto de la emergencia sanitaria por la pandemia del Covid-19, a lo que se suman los bloqueos en la movilidad, la inseguridad en las ciudades, el desabastecimiento de alimentos y los sensibles daños causados a la infraestructura y a los bienes públicos y privados.

¹ Palabras del Papa Francisco en el Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional. Villavicencio, 8 de septiembre de 2017.



Los apoyamos en su propósito valiente de ser los artesanos de la paz, la esperanza y la reconciliación, abriendo canales para el diálogo social y la construcción de consensos que apunten al bien común. Las palabras del Papa Francisco ante el Crucificado de Bojayá hoy siguen siendo actuales: *“Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno”*².

Gracias por los múltiples esfuerzos que realizan como pastores, caminando con el pueblo –junto con los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las laicas y los laicos del país– para garantizar la cultura del cuidado y del encuentro, el respeto a la vida y la garantía de corredores humanitarios que permitan el acceso a los bienes esenciales, sobre todo a los más vulnerables, a los empobrecidos y a quienes requieren atención médica sin dilación.

Los encomendamos a Nuestra Señora de Chiquinquirá, patrona de Colombia, y estaremos unidos a ustedes en la jornada de oración que han convocado para el viernes 7 de mayo, pidiendo por la reconciliación del pueblo colombiano, la justicia y la solidaridad fraterna.

Paz y bien,

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo Metropolitano de Trujillo, Perú
Presidente CELAM

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Arzobispo de San Juan de Cuyo, Argentina
Secretario General CELAM

² *Idem.*